

Los comienzos de la diplomacia oriental: las misiones de 1814 -1815

Dr. Walter Rela

Entrando en materia, lo primero es declarar que Artigas desde el 11 de abril de 1811 proclamó ante los pueblos de la campaña Oriental su voluntad de lucha: “vencer o morir es nuestra cifra” contra los españoles. La derrota de estos en Las Piedras (18 de mayo) llevó a cercarlos en una capital amurallada con un ejército bajo mando de Elío. El resto del año tendrá como eje el Primer Sitio a Montevideo por sus tropas y las auxiliares del Gral. José Rondeau. No me detendré en los episodios puntuales entre 1814-1815 para los que remito al lector a mi vol. 2 Artigas de la Cronología Documentada y a los manuales citados en las bibliografías sobre Artigas. Pero sí me detengo en todo episodio relevante del duro enfrentamiento que tuvo con Sarratea en 1811 y con los Directores de Posadas, Alvear, Pueyrredón. Estos episodios fueron los que ejercieron influencia o decidieron las posiciones de Artigas encomendando misiones concretas a Tomás García de Zúñiga (enero-febrero 1813) a José Luis García de Zúñiga (hermano de Tomás, febrero de 1813), Antonio Gonçalves da Silva, Francisco de Borja Corte Real (setiembre 1814), así como autorizar a Otorgués a convocar a Redruello y a Caravaca e instruirlos para la gestión que llevaron a cabo en Brasil (setiembre 1814-junio-julio 1815).

Como afirma el Prof. Flavio García en esos graves momentos esas misiones diplomáticas. “configuran una interesante maniobra defensiva y auxiliar”. Juan Pivel Devoto con su natural lucidez la define como un recurso de circunstancias, “ardid de guerra, fingimiento político, a que se apeló para salvar el destino de la revolución oriental”. Sobre estos dos testimonios que me parecen ajustados a los hechos reales, no a supuestos, trabajé y reuní del Archivo Artigas una selección de documentos que son probanza definitiva. De las actuaciones de cada uno de los personeros que tuvieron la responsabilidad de tratar con los portugueses de Rio Grande do Sul, Marqués de Sousa, Diego de Sousa, el Marqués de Alegrete, y en Rio con la Princesa Carlota Joaquina, y con el embajador de España, ante la Corte lusitana, Andrés Villalba, concedor de su oficio y que contó siempre con el apoyo del Rey Fernando VII y su Ministro de Estado el Duque de San Carlos. Fue una de las formas de “anular o contrarrestar” las gestiones diplomáticas del Directorio de Buenos Aires si tenemos presente la Misión Belgrano, Rivadavia, Sarratea (ordenada por de Posadas en setiembre de 1814), que antes de ir a España a felicitar a Fernando VII por su regreso al trono, se detuvieron en Rio de Janeiro (enero de 1815) y se reunieron con Lord Strangford.

Sobre lo que no caben dudas es la firme posición de Artigas con respecto a la independencia de España y sus representantes en el Río de la Plata, lo que está abonado por documentos precisos en su contenido y que forman su ideario. Es de recibo la contundente frase: “La cuestión es sólo entre la libertad y el despotismo”, “la guerra actual /es contra/ la ambición Inacabable de los mandones de la Regencia española” (1812). También es cierto y surge de leer e interpretar a la luz de los hechos puntuales, que por ejemplo ni los lusitanos y menos Villalba creyeron “de buena fe en los argumentos invocados y en la acción intentada” (Flavio García). Es probable (no seguro) que Da. Carlota Joaquina que sintió la rivalidad de Villalba, lo criticó ante su hermano Fernando, y haya por un momento creído en la “sinceridad” del pedido de auxilio que los representantes artiguistas le hicieron.

Comienzo por las “Instrucciones dadas a Tomás García de Zúñiga para el desempeño de su Comisión ante el Gobierno de Buenos Aires” en enero de 1813 y las “Bases...ante el Gobierno de Buenos Aires. Es necesario recordar como antecedente, las discrepancias entre Artigas y Sarratea que vienen desde diciembre de 1812. Artigas reaccionó a la altura de la inconducta militar de Sarratea y el 4 de ese mes se retiró e instaló su cuartel general en las costas del río Yi en el centro geográfico de la Banda Oriental. El 25 envió un oficio a Sarratea donde fija su conducta, su proceder y seguro de que nunca se apartó de “enarbolar el estandarte de la libertad...” termina diciéndole con dureza; “Cese YA (remarcamos) V.E. de impartirme órdenes, no cuente YA (repite) V.E. con alguno de nosotros”. El 8 de enero de 1813 se firmó la “Precisión del Yí” por la que Manuel de Sarratea abandonará el mando de las tropas auxiliares sustituido interinamente por el Cnel. José Rondeau y Artigas pasa a ser Jefe de todas las fuerzas de la campaña oriental. En febrero Artigas firma las Instrucciones a García de Zúñiga ante el Gobierno de Buenos Aires reiterando el retiro de Sarratea, quien en una maniobra demuestra su ruindad, desconoce el Acuerdo (febrero 2) y declara a Artigas como traidor a la Patria. Con esto terminó la intervención de García de Zúñiga, precisa en el tiempo y por asunto concreto, por mandato del Jefe de los Orientales en 1812-1813.

El oficio que Artigas envió el 13 de febrero de 1813 al Gobierno de las Provincias Unidas, en respuesta a la crítica que Sarratea hizo sobre sus pocas condiciones como militar y menos para ser jefe de ejércitos, el Prócer afirma su lealtad a los pueblos y en frase contundente comienza diciendo: “En medio de los mayores apuros no me prostituiré jamás. Libertad, igualdad, seguridad son nuestros votos, libertad, igualdad y seguridad serán nuestros

dignos frutos”. La fundada protesta tuvo inmediata consecuencia, el 21 el Triunvirato relevó a Sarratea y nombró al Cnel. Rondeau.

El año 1814 está lleno de acontecimientos políticos, militares y diplomáticos, consecuencia de las idas y vueltas de las gestiones para lograr acuerdos de paz y unión entre orientales y Directores de Buenos Aires, firmado y postergado en su aprobación, la extensión de las ideas autonómicas y de la doctrina federalista en las provincias argentinas, la acción militar de Artigas en Santa fe, Corrientes, que hicieron temer a de Posadas como Director Supremo en 1814, que llegó a declarar a Artigas “traidor a la Patria”, su sucesor Alvear que no le fue en saga, son antecedentes de primera línea que justifican las gestiones diplomáticas que forman este proyecto.

Aunque lateralmente esté vinculado a lo que estoy tratando, debo mencionar tres documentos del Archivo Artigas tomo XVIII, Nos, 131,133,134 (agosto-setiembre 1814) que vinculan al Jefe de los Orientales con el oficial superior del ejército portugués de Rio Grande do Sul Bentos Correa da Camara. El portador de la carta fue Antonio Soares, “compadre mío”, así lo define Artigas y en el texto que firmó en su Cuartel General, con fecha agosto 5 le da razón de la misiva que es con el deseo de “cimentar relaciones” entre ambos y dice “Quando la amistad, apoya la base de la armonía, está todo en el mejor estado”.

En el No. 133 Correa da Camara, hombre cuidadoso de las jerarquías militares, remite a su Superior Diego de Sousa el oficio de Artigas y en el No. 134 da su respuesta con fecha 17 de setiembre, donde dice que tal propuesta “devem ser desenvolvidos por superior autoridade” y no toma partido.

Las notas que involucran al Cap. Francisco Borja de Corte Real Oficial del Ejército portugués con asiento en Rio Grande do Sul con el jefe artiguista Blas Basualdo son tres (1º, 7 y 13 de setiembre de 1814), con Artigas son dos (setiembre 13 y 16), de aquel con su Superior el Comandante General de la División Sur y Gobernador Gral Diego de Sousa, son dos (setiembre 25 y octubre 14). Las cursadas entre Basualdo y Borja, demuestran una buena amistad (este último se considera su “Amigo Verdadero”) de la que ambos hacen protesta y el motivo central es averiguar si hay “algún acuerdo secreto entre Buenos Aires y Portugal.” Con Artigas (interviene un oficial superior de nombre Antonio Gonçalves da Silva, quien debe autorizar al Cap. Borja a cumplir la misión pedida), son las que llevan Nos. 139 y 142. En la No.140 del 14 de setiembre firmada por el jefe Oriental en su Cuartel General le asegura a Gomçalves da Silva “que pueden confiar en él para cimentar la amistad. Le recomienda

guarde circunspección”. Las dos remitidas al Gral. Diego de Sousa, son informativas al estilo militar portugués del siglo XIX y ante un pedido de auxilio de los orientales aluden a “la injusta causa com que a Junta de Buenos Aires tem iludido aos abitantes d’aqueles Povos e Campanhas...”. Capítulo aparte por su importancia y lo intrincado de la negociación, las desconfianzas que mereció y los apoyos condicionados que se les prestaría, en caso de recibir el “visto bueno “con órdenes escritas por parte de los consejeros de las coronas españolas y portuguesas, con conocimiento y anuencia de Fernando VII y el Príncipe regente D. Juan fue la misión que Otorgués confió al Pbo. Redruello y al Coronel español Caravaca en setiembre de 1814 y que culminó sin –éxito en enero de 1815.

Es imprescindible recordar tres hechos significativos ocurridos en setiembre en el Río de la Plata: 1- Alvear ordena al Gral. Miguel Estanislao Soler, nombrado Gobernador de la Provincia Oriental en sustitución de Nicolás Rodríguez Peña, salir a la campaña a combatir a Artigas, 2- el Director de Posadas quiere pactar con Fernando VII un acuerdo de paz “para todo el Río de la Plata” (setiembre 13) y 3- el Cnel. Blas José de Pico, Comandante de Entre Ríos, derrotó a Manuel Francisco Artigas en Belén (setiembre 29).

En concreto la Misión Redruello-Caravaca se inicia con el poder que Otorgués firmó en el Campo Volante (Casupá) el 13 de Setiembre de 1814, en su calidad de “G de la Vanguardia del Exército Oriental y Segundo General de el...”. Es de rigor presentar a los gestores directos el Pbo. José Bonifacio Redruello y a José María Caravaca. El primero fue un sacerdote católico que ejerció su ministerio en Entre Ríos. Nacido el 14 de mayo de 1770 en Santa Fe, se ordenó a fin de 1797. Cursó Derecho y gozaba de ser “hombre culto y entre 1798 y 1801 fue párroco en Espinillo (Banda Oriental) y Concepción y se afirma que participó activamente de la vida rural y sus habitantes, fieles o no, le recuerdan como un “vacunador antivariólico” en 1806 y desde entonces se le consideró “un vecino principal” de la región. En mayo de 1810 se solidarizó con el movimiento y en julio fue electo diputado a la Junta Grande de Buenos Aires. Emigró a Montevideo por entender que no se defendían los intereses de Fernando VII, y ofició como Pbo. en la Iglesia Catedral durante la dominación de España. En 1814 entregada la plaza por Vigodet se unió a las fuerzas Patriotas en el campamento de Otorgués y se puso a sus órdenes. Así nació su Misión ante el Imperio de Portugal con sede en Rio de Janeiro, motivo de mi interés. Siguió de cerca la vida política y militar de la Cisplatina, y en 1º de enero de 1829 “bendijo la bandera patria” ante el

Presidente D. Joaquín Suárez. Se alejó de todo lo político, volvió a oficiarse en la Iglesia Matriz de Montevideo hasta su muerte el 26 de marzo de 1836.

En cuanto a José María Caravaca no se conoce fecha de nacimiento y muerte, aunque esta última fue después de 1829 año en que se casó su hija. Luchó en España contra los franceses, viajó a Buenos Aires en 1808 como miembro de la comitiva del virrey Pascual Ruiz Huidobro, con rango militar de Cap. de artillería. En 1810 lo mandaron a Montevideo y se incorporó a los defensores de la ciudad y en 1814 cuando esta cayó, fue prisionero de Artigas. En ese año los orientales trataron de conseguir ayuda portuguesa en armas y municiones para luchar contra los porteños. Con ese motivo, Otorgués lo convocó con Redruello para la misión en Río de Janeiro en setiembre de 1814.

Corresponde hacer algunas observaciones sobre cómo fue tomada la Misión por la Princesa Carlota Joaquina y el Embajador D. Antonio Villalba, dos de los principales personajes a quienes se acudió en la solicitud de auxilio. Carlota Joaquina, si bien no estuvo convencida de la sinceridad de los argumentos fue más permeable en apoyar a los orientales en su lucha contra “un enemigo común”, los Directores porteños De Posada y Alvear, este último que recibió de Vigodet la Plaza de Montevideo. Villalba fue algo más cauteloso y es lo que se desprende de parte de la correspondencia que dirigió siempre a las autoridades de la Corona, está publicada y reproduzco como probanza. La misma está en el Archivo Histórico Nacional de España (Madrid). Algo tuvieron en común, el respeto a las decisiones tomadas por Fernando VII a quien nunca dejaron de consultar y siempre acataron. El Prof. Flavio García expresa con claridad su razonamiento cuando dice.: “Mientras no llegara la expedición no tenían otra salida, aunque el primero (Villalba) reiterar su recelo y desconfianza”. La expedición tan anunciada en 1814, finalmente se armó pero tuvo otro destino y los temores que los Directores de Buenos Aires trataron de infundir a los orientales, llamando a la “unión” frente a un enemigo común, en los hechos no pasaron de eso. Carlota Joaquina escuchó a su consejero Felipe Contucci y cedió al pedido de los orientales pero se detuvo, cuando ante el triunfo de Rivera en Guayabos (enero 10 1815) fue manifiesto y unánime el “sentimiento anti-español”, cuando se izó la bandera Tricolor y se hizo pública la decisión de “morir por la independencia”.

No estuvo ajeno a esta situación las rivalidades entre la Princesa y el Embajador: hay cartas de aquella a su hermano Fernando previniéndolo de las “maquinaciones” de éste, que sólo buscaba aumentar su prestigio como diplomático fiel y competente. El Duque de San

Carlos, canciller, estuvo puntualmente informado, así en oficio del 29 de noviembre de 1814, sugiere que la ayuda (siempre mínima) de 200 fusiles, pólvora, tabaco y otros, permitiría recoger beneficios a la Corona desde que Artigas podría eventualmente ponerse de parte de España. El canciller además de apoyar a Villalba lo alentó “dándoles Esperanzas”. Las gestiones tuvieron algunos altibajos y al final se aceptó el fracaso, y en una carta fechada en Rio de Janeiro el 18 de abril de 1815 Villalba fue terminante en su juicio: “si Artigas hubiese tenido armas y cuanto necesitaba, no hubiera ciertamente aparentado ser del partido del Rey”.

Seleccionados del Archivo Artigas reuní 55 documentos cruzados entre los principales protagonistas de la Misión Redruello-Caravaca: Otorgués, la Princesa Carlota Joaquina, Villalba, Vigodet, Contucci. Para su difusión opté por una solución pragmática que facilita la búsqueda y pone de inmediato en conocimiento lineal del asunto. La suma de ambos completa el conocimiento de la más compleja de las Misiones de setiembre de 1814, en la que se hacen “aparentes concesiones” a Fernando VII quien el 30 de junio de 1815 nombrará a Artigas Jefe de la Caballería española en la campaña oriental y a Otorgués le da otro cargo, corriendo riesgos, pero pensando en la “necesidad” de atraerlos (o neutralizarlos) en la lucha militar, teniendo en cuenta que España y los Orientales tenían un enemigo común: el Directorio porteño

Pasamos a la última de las misiones, la que Artigas directamente le confió a Miguel Barreiro en octubre de 1814, de la que reuní 9 piezas selectas. La Misión tiene como objeto buscar el apoyo a las necesidades militares de los orientales en un momento crítico de la guerra contra el Directorio y el destinatario final y árbitro de los resultados es el Príncipe Regente Juan.

En las primeras (No. 148-150) hay intercambio de información interna. El No. 151 es un oficio del gobernador de Rio Grande do Sul Brg. Gral. Diego de Sousa a Artigas (noviembre 3) anunciándole que “vou de Imediatam/te transmitillas ao...”. Artigas responde de inmediato, agradece la diligencia y explica la razón de la Misión: “paz y unión” entre orientales y portugueses. En noviembre 23 Artigas escribe al marqués de Alegrete y ese mismo día comunica a Barreiro “de la situación favorable”. En febrero de 1815 le anuncia que “todo cambió después de Guayabos...” y el posible beneficio del “gabinete portugués” al pedido, teniendo en cuenta la “renuncia de Posadas”. Es una larga carta en que el Jefe de los Orientales pone al día la situación: el propósito del Director Alvear” dejarme libre al Provincia Oriental y quedarse con el Entre Ríos...”.

Con esto pongo fin a la Introducción de un capítulo importante de la historia de los Orientales, como fue el: “COMIENZOS DE LA DIPLOMACIA ORIENTAL”, “MISIONES 1814-1815”.

A continuación se reproducen los documentos de la Misión Redruello – Caravaca junto a la Princesa Carlota Joaquina en Rio de Janeiro.